

EL SÁBADO

Por: Missani Rodríguez de Castillo

Para el 25 de agosto del 2018

Tomado del Tomo II, Joyas de los Testimonios

Propósito del programa: Motivar a los nuevos conversos a guardar el sábado como Dios manda, para así hacer de ese día especial.

Sugerencias del programa: colocar los pensamientos con su cita en PowerPoint para que la feligresía lo lea.

Introducción: Buenos días apreciados hermanos, feliz sábado para cada uno de los que se encuentra en la casa de Dios. En esta hermosa mañana aprenderemos y recordaremos como hacer del día Sábado un día de Reposo y no un día de carga pesada como lo convertimos en muchas ocasiones. A medida que vamos desarrollando la escuela sabática vamos a mencionar algunas cosas que debemos hacer el día del Señor y otras que no debemos poner en práctica en el día de reposo.

Servicio de canto: (se sugiere himnos sobre el sábado) antes de cada himno leer un párrafo acerca del tema.

Himno #1: SEÑAL DE OBEDIENCIA: Para aquellos que santifican el sábado es señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se la recibe por medio de la obediencia a esos principios que son el trasunto de su carácter. El sábado es la señal de la obediencia. Aquel que obedece de corazón el cuarto mandamiento obedecerá toda la ley. Es santificado por la obediencia.

Himno #2: EL SÁBADO PUNTO CULMINANTE DEL GRAN CONFLICTO: La cuestión del sábado será el punto culminante del gran conflicto final en el cual todo el mundo tomará parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen los cielos... Dios nos ha llamado a enarbolar el estandarte de su sábado pisoteado. ¡Cuán importante es, pues, que nuestro ejemplo sea correcto en la observancia del sábado!

Himno #3: EL SÁBADO EN EL HOGAR: En todo lo que pertenece al éxito de la obra de Dios, las primeras victorias se han de ganar en el hogar. Allí debe empezar la preparación para el sábado. Recuerden los padres durante toda la semana que su hogar ha de ser una escuela en la cual sus hijos se prepararán para los atrios celestiales. Sean correctas sus palabras. No escapen de sus

labios expresiones que sus hijos no debieran oír. Mantengan su espíritu libre de irritación.

Lectura Bíblica: sábado en familia: La escuela sabática y la reunión del culto ocupan sólo una parte del sábado. La parte que queda para la familia puede abarcar las más sagradas y preciosas horas del sábado. Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos. En muchas familias se deja solos a los niños menores, para que se diviertan lo mejor que puedan. En tales condiciones, no tardan en volverse inquietos, empiezan a jugar y se dedican a causar perjuicios. Así el sábado no tiene para ellos significado sagrado. Cuando el tiempo es agradable, paseen los padres con sus hijos por los campos y huertos. Lectura (éxodo. 31: 16, 17).

Oración: La iglesia de Dios en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola iglesia. Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios en su día Santo. (Oración de rodillas)

Bienvenida: No se malgasten en cama las preciosas horas del sábado. El sábado de mañana, la familia debe levantarse temprano. Si se levantan tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la escuela sabática. Hay apresuramiento, roces e impaciencia. Así entran en el hogar sentimientos profanos. El sábado, así profanado, produce cansancio, y en vez de amarse su venida se la teme.

Les invito a que nos demos una calurosa bienvenida entre hermanos.

Marcando el rumbo: RECIBIR EL SÁBADO EN FAMILIA: Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. Se necesita una reforma en esto, porque muchos han sido remisos. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros. Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia sea preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado.

Especial: EL SÁBADO DEBE PONERSE A UN LADO LAS DIVERGENCIAS ENTRE HERMANOS: Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, sea en la familia o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde, "confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos." (Sant. 5: 16.)

Misionero: CUIDAR LAS EXTREMIDADES DEL SÁBADO: Debemos cuidar celosamente las extremidades del sábado. Recordemos que cada momento es tiempo santo y consagrado. **Siempre** que se pueda los patrones deben dejar en

libertad a sus obreros desde el viernes al mediodía hasta el principio del sábado. Dadles tiempo para la preparación, a fin de que puedan dar la bienvenida al día del Señor con espíritu tranquilo. Una conducta tal no os infligirá pérdidas, ni aun en las cosas temporales.

Repaso de la lección: No debemos proveer para el sábado una cantidad o variedad mayor de alimentos que para los otros días. En vez de esto, los alimentos deben ser más sencillos, y debe comerse menos, a fin de que la mente esté clara y vigorosa para comprender las cosas espirituales. El comer demasiado nubla la mente. Se pueden oír las palabras más preciosas sin apreciarlas, debido a que la mente está turbada por un régimen impropio. Comiendo demasiado el sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que piensan.

Conclusión: Generalmente la predicación de nuestras reuniones del sábado debe ser corta. Se le debe dar a los que aman a Dios oportunidad de expresar su gratitud y adoración.

Nadie venga al lugar de culto para dormir. Esto no debiera verse en la casa de Dios. No os dormís cuando estáis empeñados en vuestros quehaceres temporales, porque tenéis interés en vuestro trabajo. ¿Permitiremos que el servicio que entraría intereses eternos sea puesto en un nivel inferior al de los asuntos temporales de la vida? Cuando lo hacemos, perdemos la bendición que el Señor quiere que tengamos. El sábado no ha de ser un día de ociosidad inútil. Tanto en el hogar como en la iglesia, debe manifestarse un espíritu de servicio. El que nos dio seis días para nuestro trabajo temporal, bendijo y santificó el séptimo día y lo puso aparte para sí. En ese día bendecirá de una manera especial a todos los que se consagren a su servicio.

Oración final

Himno Final: Señor reposamos.